



comisiones obreras de asturias
comisiones obreres d'asturies

José Manuel Zapico

Nos ha dejado Maruja, "la de Felichu", como tristemente nos dejó Felichu, "el de Maruja", hace poco más de un año. Dos personas excepcionales, dos camaradas a los que siempre estaremos agradecidos por su compromiso inquebrantable con los más débiles, con las causas más justas.

Maruja se nos ha ido el mismo día que Anita Sirgo, su camarada y amiga, como si la lucha las hubiera unido y la muerte no pudiera separarlas. Por eso mis palabras tienen que ser de reconocimiento para ellas, y para todas esas mujeres grandes y valientes, que nos han hecho mejores. Porque aunque la vida, desde muy corta edad, se les puso cuesta arriba, lograron escribir un guion diferente al que el fascismo les había previsto. Con dignidad y coraje.

Maruja representa la generación de la fame, tras la guerra civil, la de no poder ir a la escuela, sin apenas calzado por les caleyes llenes de barro, de ir a por agua a la fuente y a lavar al río, o en el mejor de los casos en el lavaderu. Un país en blanco y negro, de misa diaria y represión brutal.

Una vida pegada a la mina, que era el sustento pero también era negra y dura, y provocaba cada poco un nudo en la garganta, cada vez que sonaba el turullu fuera de turno, por si habrían caído muchos mineros en el fatal accidente que anunciaba.

Y pese a todo, y pese al régimen, fue un país que supo salir adelante gracias a hombres y a mujeres como Maruja, que cuidaba de la familia, que ayudaba en el barrio y organizaba la solidaridad en las movilizaciones y huelgas que marcarían el principio del fin del franquismo, abriendo grietas en la negra noche de la dictadura por las que atravesaba la luz hacia un país democrático, infinitamente mejor, en el que poder vivir en paz y en libertad.

Por eso, lo mínimo que podemos hacer es reconocer su lucha y seguirla para avanzar. Porque nos enseñaron que cuesta mucho conseguir derechos laborales y sociales y, muy poco perderlos si no estamos vigilantes, movilizándonos y fortaleciendo las organizaciones de la izquierda.

Maruja fue una mujer de armas tomar, no por elección, sino por obligación. Y también tomó partido: por el Partido Comunista, militando hasta el último aliento, con la mejor herramienta que hemos inventando para luchar por una sociedad más justa, con más derechos y más igualdad. Y lo mismo hizo en sus queridas Comisiones Obreras.

Nunca podremos olvidar su entrega y valentía, no sólo durante el franquismo sino durante toda su vida, para sacar adelante las reivindicaciones políticas y sindicales, pero también defendiendo los servicios y equipamientos públicos de su querido Riañu.

Te debemos tanto, Maruja, que sólo podemos agradecértelo siguiendo tus pasos, haciendo que tu ejemplo perdure y no se olviden tus luchas, que son las nuestras.

Como dice el poema "Vamos juntos", de Mario Benedetti:

...
*con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero.
algunos cantan victoria
porque el pueblo paga vidas
pero esas muertes queridas
van escribiendo la historia*

Una historia que Maruja ha escrito con mayúsculas

